

EL EROTISMO Y SU SINGULARIDAD ERÓTICA



¿Cuántas veces hemos leído algo que hace referencia al amor ya sea en la literatura romántica, en la trágica, en dramas novelescos o bien, y sobre todo, en la poesía? ¿Cuántas veces hemos visto en alguna sala cinematográfica o en la televisión un filme que nos presenta las relaciones amorosas en sus diferentes tonos, desde las relaciones juveniles románticas hasta las tortuosas y destructivas, las que nos venden como apasionadas y locas, pues —según nos dicen— no son “lógicas” y se dejan llevar por los *arrebatos* instintivos del cuerpo? ¿Cuántas veces nos hemos visto “afectados” nosotros mismos por la experiencia de esta pasión, sin importar cómo hayamos salido o entrado en el amor? Pero casi siempre y no obstante las experiencias vividas, extrañamos de manera íntima ese sentimiento que nos mueve del mundo habitual y cotidiano, que nos hace andar en el camino anhelado y nos dirige hacia una ilusión que ilumina nuestra vida. ¿Por qué es tan importante “sentir” el amor?

El amor en su singularidad erótica es tratado en esta obra desde el auspicio de la poesía y la filosofía, las cuales nos llevan de la mano a los desolados parajes del mundo biológico-psíquico para retener aquello de lo que “no se puede decir nada”. Aun así, no es éste un intento de explicar fenomenológicamente al amor, sino una modesta evocación de los momentos y comportamientos humanos en su tránsito hacia el Eros y la experiencia que de ello se ha obtenido.



ISBN: 978-607-417-250-8



ibero.mx/publicaciones

CONTENIDO

Presentación	492
Índice	494
Autor	495
Reseña por Roberto Gonzalez Lugo.....	496



Índice.

Introducción.

Primera parte.

- I. El problema de abordar la cuestión de la verdad en el saber obtenido con el percibir.
- II. El “cuidado de sí” de los griegos.
- III. El amor en el imaginario griego.
- IV. El diálogo del amor en El Banquete.
- V. La relación entre el saber y el placer.

Segunda parte.

- I. El “ser en el mundo” como fondo de la posibilidad de existir.
- II. Analítica del “ser en” desde su condición ontológica.
- III. La idea de una posibilidad de mundo.
- IV. El “estado de ánimo” y la “aperturidad” del mundo como forma de ser del hombre.
- V. La facticidad y la relación del ser-con otro.
- La propiedad y la impropiedad bajo la sombra del ser.

Tercera parte.

- La individualidad y la apertura del otro.
- La radicalización erótica. El goce y la nada.
- La temporalidad y la espacialidad de la radicalización erótica.
- IV. El tránsito fenoménico: de la ipseidad a la reciprocidad.
- V. La ilusión de la preservación del momentum.

Cuarta Parte

I. La irracionalidad constitutiva del Eros.

II. La libertad ganada con la singularidad erótica.

III. El goce de la pasión y la consumación del no-ser.

IV. El fin de la ausencia del origen y el surgimiento del odio.

V. La diferencia sexual como diferencia ontológica.

VI. La presencia de la muerte en el deseo. El abismo y sus conjeturas.

Quinta Parte.

I. La distancia de la decepción y la búsqueda del retorno al origen.

II. La “resolución” erótica entendida como perdida y ganancia.

III. La institucionalización del amor y su efecto en la creación (ποιησις) erótica.

IV. El adiós omnipresente como nostalgia y des-amparo.

V. El sentido del erotismo.

Autor

Francisco Gómez-Arzapalo.

Doctor en Filosofía por la UNAM, realizó estudios de licenciatura y posgrado en filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México, obteniendo el título con grado de maestría en 1987 con mención honorífica con la tesis “*Acerca del fundamento*”.

El doctorado lo obtuvo en 1996 con el título “*Ontología de la técnica*” tesis que le mereció la mención honorífica en la Facultad de Filosofía y Letras.

Sus áreas de investigación están dirigidas al estudio de la metafísica, el arte, el idealismo alemán, ontología contemporánea y recientemente, a una hermenéutica del Eros.



Ha sido docente titular y de asignatura de estas materias en centros de estudios como la universidad iberoamericana, la universidad Anáhuac, el tecnológico de Monterrey, la universidad intercontinental, la universidad nacional autónoma de México, el centro de investigación y docencia en humanidades del estado de Morelos, (CIDHEM) y la universidad latinoamericana, en donde fundó y coordinó la maestría en cultura y el doctorado en humanidades.

A lo largo de su trayectoria como filósofo, ha impartido conferencias y seminarios acerca de sus investigaciones en la universidad nacional autónoma de México, la universidad autónoma de Querétaro, en la universidad autónoma de Campeche, el centro de investigación y docencia en humanidades



Graciela Mota y Francisco Gómez-Arzapalo

del estado de Morelos y la universidad autónoma de Guadalajara.

En la universidad benemérita de Puebla, en la universidad del norte en Barranquilla Colombia, en la universidad uniminuto de Dios de Bogota Colombia y en la universidad autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Miembro fundador de la "Sociedad Iberoamericana de Estudios Heideggerianos" y con motivo de la publicación de la presente obra: *“El amor y su singularidad erótica”*, fue merecedor del premio de investigación para profesores de asignatura en el 2011, por parte de la universidad iberoamericana.

Ha publicado en diferentes revistas especializadas y periódicos, ha sido autor y coautor en algunos libros dedicados a la comunicación, la ontología, el arte; entre ellos *“Hacia una hermenéutica de la técnica”*.

Una introducción al estudio de la obra *Ser y tiempo* de Martín Heidegger titulada *“Apuntes acerca de Ser y tiempo”*, dirigida para alumnos de licenciatura y posgrado en filosofía, así como la dictaminación y reseña de libros dedicados a esos temas.



El amor y su singularidad erótica

Francisco Gómez-Arzapalo y Villafañá

Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 2013.

*Pero había un doble saber:
por una parte saber de la razón que domina;
y de otra, un saber, un decir poético del
cosmos,
de la naturaleza, como no dominable.*
María Zambrano.
Hacia un saber sobre el alma.

Reseña.

por **Roberto González Lugo**

Por eso la relación de amor-muerte; por eso la proclividad de nuestra existencia para tratar de olvidar la tragedia inminente de nuestra finitud; por eso la creación del mundo donde se entierra la idea del acabamiento de las posibilidades ante la posibilidad señalada del desaparecer de nuestra existencia.

El Eros nos regresa, a su manera, hacia ese abismo trágico de la existencialidad del hombre. Saber y tener presente ese abismo es la irracionalidad de la nada; pensar esa nada no como la ausencia de algo sino en su característica esencial de impulso creador nos es donado en el Eros. [...] La filosofía es un acto de amor y está plagada de amor si se entiende el amor como ese deseo de allanar la frontera del abismo, de asomarnos al acantilado del misterio y pensar el mundo, como un paraíso flotante en ese abismo. (Gómez-Arzapalo, 2013, p.p. 379, 380)

En lo anterior el lector podría vislumbrar algunas líneas generales de la temática del presente volumen *El Eros y su singularidad erótica*. Se trata de un ejercicio poético-filosófico con la rigurosidad fenomenológica, en la que el tratamiento que se le da al Eros, es a partir de un análisis primigenio y original del ser de lo humano.

Frente a la imposibilidad de pensar el Eros fundamentalmente desde los horizontes ónticos del pensar metafísico o "ante lo ojos", el camino realizado es desde "quien" se pregunta por el "qué" de aquél, que hace inevitable el preguntar por su "dónde": el Dasein o ser ahí. Hacer una ontología del Dasein, significa un trabajo necesario que sería lo más previo a cualquier representar; y que es aquello que posibilita el funcionamiento existencial o fáctico del Dasein.

Para Gómez Arzapalo, sólo desde el camino de una analítica existencial de este tipo, es que podemos salir de las descripciones tradicionales y específicas sobre el ser humano y el Eros, que por supuesto, no abordan "la cumbre" de la radicalización erótica. Sólo la filosofía como ontología podría señalar esas profundidades del amor, refiriéndolo quizá a una "nada", una falta inaugural y perenne, a un abismo, o a la escisión que caracteriza al Dasein por su no fundamento, pero a la vez a uno, al ser del Eros y a su impulso.

Por fortuna y no defecto, el libro se caracteriza por apuntar hacia una lectura ontológica, esto es, se mantiene en un ámbito no antropológico, psicológico,

sociológico, o de otras ciencias humanas, que quizá podrían pretender "verificar" el misterio del Eros.

La copiosas referencias, fuentes, y reflexiones de este libro, adentran al lector a al debate y reflexión en torno a los pensamientos de Platón, Aristóteles, Foucault, San Agustín, Heidegger, Sabines, Hannah Arendt, Freud, Lacan, Paz, Derrida, y Agamben, entre otros.

Por la imposibilidad de abarcarlos todos, en este artículo nos limitamos estrictamente a hacer mención de los objetivos de cada uno de las cuatro partes que conforman la presente obra. Así como algunos problemas relevantes que giran en torno de aquellos temas más controversiales.

Especialmente resaltamos las tres primeras partes de la rigurosa pluma del autor, que poco a poco va preparándose a él y al posible lector, a comenzar un camino acompañado de preguntas al estilo del pensar filosófico. Las dos últimas partes, consolidan la originalidad del texto y de ahí, las agudas reflexiones de Gómez Arzapalo.

Primera Parte.

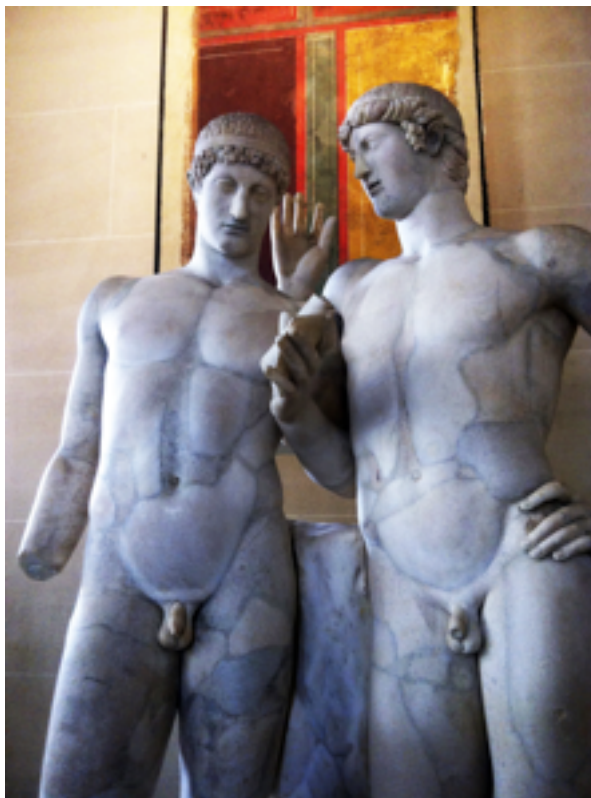
El libro comienza enfrentándose con una problemática que irá recorriendo todo el

texto, y que posibilita el mismo ejercicio filosófico que se hace en este. Con la revisión del Teeteto de Platón, así como de los comentarios pertinentes de Heidegger a los problemas ahí abordados, Gómez-Arzapalo, se pregunta qué significa ἀλήθεια: "verdad del saber" obtenido con el percibir.

Se trata de revisar los fundamentos de lo que en occidente se ha definido como la relación entre ser, el ente y la nada, para hacer visible la posibilidad de pensar de una forma distinta a la tradicional que al situarse en el plano de lo ente, le ha privilegiado con respecto a sus cualidades de identidad y diferencia.



En el Teeteto platónico ya se puede analizar el concepto de δόξα (doxa). Mediante los conceptos de Μνημονεύειν (ejercicio de la memoria en su movimiento como lo que se representa y se hace



presente por anticipado), αἴσθησις (aisthesis) (comparecencia corpórea), y διάνοια (dianoia) y λόγος (lógos) (la atribución o comentario de lo hecho presente), se busca entender a la esencia de la δόξα, que por definición es equívoca, al referir a una imagen que se ofrece y a una visión que aparece como opinión.

En este sentido, el error de la δόξα (doxa), se entiende específicamente como ψευδός δόξα (opinión invertida), gracias a que dicha inversión es entendida de forma distinta al "error" visto desde la tradición; es decir, no como esa confusión a partir de la contraposición del ser y la nada, como si de lo que se tratara fuera "dar una cosa a cambio de la otra".

Esta es la esencia de la visión invertida: dos objetos "uno en [el] lugar del otro".

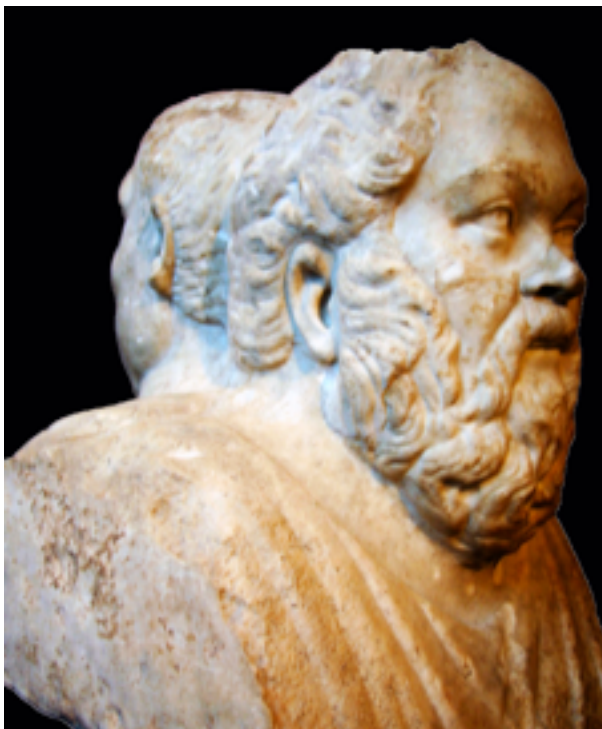
[...] en la bifurcación original se presenta también un campo de juego igualmente original, mediante el cual aparece la posibilidad de equivocarse no solamente mirando al ente correspondiente, como sucede con la doxa, sino también, de equivocarse mirando en relación con el ser. [...] la no verdad forma parte de la esencia original de la verdad entendida como no-ocultamiento del ser, o sea, de la posibilidad interna de la verdad. Heidegger declara, entonces, que la pregunta por el ser es equívoca, esto es, que se encuentra en la frontera de la verdad y, al mismo tiempo, de la más profunda no verdad. (Ibid., p. 61)

Con la posterior mención de *Historia de la Sexualidad* de Foucault, - relevante para la época actual-, Gómez Arzapalo, revisa el "arte o estética de la existencia" en Grecia, para asegurar sus diferencias respecto a la llamada inversión del platonismo, el judeocristianismo, poseedor de estrategias tradicionales que más bien, para el autor, tienen que ver con un tipo de renuncia escatológica.

Las técnicas de sí, se refieren a la ἄσκησις (ejercicio o entrenamiento), que busca mediante una economía del placer,

entendida como dominio o apropiación de sí, relacionar el conocimiento con la *praxis*.

...Son: "técnicas que implican una actividad desde el sujeto y que son dirigidas a la transformación de la realidad [...] atañen al individuo en la singularidad que le proveen el poder sentir las, y por ello logran que el individuo tenga un sentimiento unívoco al pensarse único en el reconocimiento y la pasión que lo embarga y, por más que escuche referencias similares desde el otro, piensa, no obstante, que lo suyo es lo único y más original de todo aquello que escucha de los demás. Y de hecho lo es, porque su experiencia es única e irremplazable en el tiempo." (Ibid., p.73)



Con la inversión del neoplatonismo, la salvación propuesta por la onto-teología,

se alcanza en el individuo cuando éste contempla los límites de su alma y puede así salvar a los otros mediante cierto tipo de reconocimiento del otro. Se trata de un reconocimiento que es distinto al que ejerce el pensamiento nihilista, pues desde éste se "disuelve una figura en un concepto". Con lo que se hace patente en este terreno, la bifurcación original ($\psi\epsilon\upsilon\delta\omicron\varsigma$ $\delta\acute{o}\xi\alpha$): conocer y no conocer algo de forma simultánea.

En este sentido, al revisar el diálogo platónico de *El Banquete*, y poner de relieve la concepción griega del amor a la luz la vigilancia de sí, el autor resalta el papel del cuidado del cuerpo, el discurso, las amistades y el pudor. Valores que se incorporaban a las relaciones "discípulo-alumno", y "amado-amante", fuertemente cargadas de fines políticos.

Lo más relevante para el tema principal, se da cuando en dicho diálogo, Sócrates va más allá de la discusión sobre la naturaleza del cortejo, y pregunta por "el qué" del amor, su mismidad, vinculándolo con los medios necesarios para acceder a la verdad.

Con el significado del nacimiento del amor centrado en Poros y Penia – abundancia e indigencia- lo que en este diálogo se desataca, es que el móvil del amor, como lo plantearía siglos después

Jacques Lacan, se acompaña de una falta originaria. El Eros es un *daimon*, un tránsito entre la precairedad, y lo múltiple, lo térreo, diferente o sombrío; y la plenitud, lo divino y simple, luminoso.

Su falta de abundancia, pero a la vez, el reconocimiento de su familiaridad con la misma, su deseo por ella, significa una "salida" y apertura inventiva que puede resultar virtuosa. En Lacan, la dualidad "sujeto-objeto" está mediada por una tercera vía que denomina el Agalma, y que está

"más allá" del objeto, y aquello que "supone que tiene el amado" y por lo que es "el" y no otro al que deseamos. Así, con la revisión de todo esto, se evidencia la dificultad que significa eso que llamamos: la captación del objeto de deseo.

La primera parte del libro, finaliza hablando de la relación entre el saber y

el placer: *"El hombre es capaz de aquello que le gusta, de aquello a lo que estamos afectos en tanto lo dejamos venir. Pero el ligarnos con eso que nos gusta nos ata a él de tal forma que eso*

misimo que es pensando nos desea de igual manera que nos solidaricemos con él." (Ibid., p.114).



En esta correspondencia entre el elemento del pensar y el pensar, el autor hace un análisis desde la ontología Heideggeriana a partir del *voεiv* ("noein") -en el sentido del percibir o darse cuenta de algo presente-, al

cuestionar si a la fecha "hemos aprendido a pensar".

Esto para afianzar la relación entre pensar y el Eros como constituyentes de una estructura originaria del Dasein.

Dado lo problemático del significado del verbo, Heidegger sugiere central reflexionar sobre "lo que se nombra" como actividad propia del hombre, el ser



de este ente, desde la clásica asimilación de la ἐνέργεια Aristotélica del existente (y no el existente) como animal racional.

El Eros, comenta el autor, es aspiración a algo... por ello ha de ser en el aun, ... *"un tender que, en cuanto tal, se dirija hacia lo pretendido y lo retenga como aspiración."*

Al hacerlo, pone rumbo hacia sí mismo, pero no como una relación de un sujeto con un objeto, más bien como aquél que se encuentra a sí mismo en ese poner lo pretendido hacia sí mismo, en el sentido de la esencia del alma, que tiene esencialmente un sentido de relación." (Ibid. p. 123).

Este es un "tender auténtico", en tanto que quien lo lleva a cabo regresa

hacia sí mismo, manteniendo su aspiración, permaneciendo en el tender.

"No se tiene con él la posesión de lo pretendido, sino que a éste se le mantiene permaneciendo en el tender para que el que tienda desde lo pretendido y hacia sí mismo pueda llegar hasta sí mismo." (Ibidem).

Desde este tender que se "encomienda" al humano, es que Gomez-Arzapalo va a entender la relación entre Dasein y el ser, para a partir de ahí encaminarse a pensar de forma auténtica, ese "aparecer" del Eros, como pretensión de posesión y falta.

Segunda Parte

La pregunta que se responde en esta segunda parte "¿Qué es "ser en el mundo"?" deviene de conceptos o existenciales



claves para responder esto que es la condición ontológica del Dasein. Primero, se ha de responder ¿qué es el Dasein? a partir de comprender su condición mundana. “Estado de ánimo” (Stimmung), “la aperturidad del mundo”, “el ser-con”, “la facticidad”, “la existencia”, “la temporalidad”, “mundaneidad”, “mundo”, “cuidado”, “la propiedad e impropiedad” son todos conceptos clave para dicha comprensión.

Esto se hace así para centrar correctamente la investigación sobre el Eros,

la cual, de darse desde posturas que lo representen como lo “ante los ojos” (Vorhandenheit), no logran situar “auténticamente” el “qué” de la experiencia erótica.

El ser en el mundo, es un “estar ya en medio” nunca aislado, siempre posible de ganarse o perderse pero siendo siempre esa posibilidad.

Es un ser, no un “qué”, sino antes y prioritariamente, un “quién”.

Al tratarse de una estructura unitaria y dinámica de su propia forma

(ontológica) de ser; relacional y significativamente se dispone dentro del mundo. Ya sea con los utensilios o junto con los otros Dasein.

Por esto, es aquí, donde finca y limita su posibilidad misma de habitar, conocer y comprender. Entendiendo que este siempre “encontrarse” del Dasein, reside en su ser como uno entre otros entes intra-circun-mundanos.

Para la investigación de Gómez Arzapalo, es relevante el estado de ánimo entendido como un

estado de abierto quien expresa su situación particular, o contextualizada, en el estado de ánimo. Nunca dejamos de tener algún estado anímico, que varía dependiendo de "cómo le va a uno".

El estado de ánimo del que se habla, es anterior a cualquiera que se pueda referir la psicología.

En este sentido, es una carga que significaría la responsabilidad del Dasein sobre sí mismo, consecuencia de su estado de caído, arrojado, o de yección, que se manifiesta en la "vocación de la conciencia".



La "angustia" que refiere su estructura primigenia, es la apertura al "estado de resuelto" que implica la apropiación de sí. Movimiento en que el Dasein se anticipa a su propia e indeterminada muerte, para significarla. No como cancelación de las posibilidades que llega al final, sino como El ser deudor. Es decir, como posibilidad activa y permanente en su vida. <solo así puede darle un carácter integral a su tiempo proyectado>.

[...] asumir que el Dasein es un ente sin fundamento y ese "no" fundamento es la posibilidad de que el Dasein se dé a sí mismo ese fundamento, es decir, que ese fundamento parta de la proyección de su estado de arrojado en el mundo existiendo, entendiendo esto como el poderse comprender en el marco de sus posibilidades como un ente "arrojado". (Ibid., p. 239)

Este encontrarse va acompañado del comprender, cuyo significado es enteramente práctico. Comprender es saber acerca del poder ser, de un hacer un proyecto que ya se da en cada caso. Todo tipo de sentido se da desde este evento ontológico, por lo que de nuevo, Gómez-Arzapalo, metodológicamente debió establecer previamente las estructuras originarias del ser en el mundo.

[...] el Eros se proyecta desde aquello sobre el fondo del cual puede tener sentido

propia. El amor tiene sentido solamente porque, abierto por adelantado como ser, resulta comprensible en la proyección del ser [...] Con la proyección primaria del comprender el ser se "da" el sentido y, por esto, cuando preguntamos por el sentido del ser de un ente -en este caso el amor-, éste se funda en aquello sobre el fondo de lo cual del comprender el ser del Eros, sirve de base a todo conducirnos óntico con respecto a ese ente en cuestión." (Ibid., p. 246).

Tercera Parte

Con el camino ya preparado; en esta tercera parte, el autor comienza su interpretación del amor visto desde una ontología del ser en el mundo, con los otros. Con el poema de Sabines "Digo que no puede decirse el amor", comienza el

cuestionamiento si el amor puede analizarse desde lo hospitalario del mundo espacio-temporal de las ciencias.

Digo que no puede decirse el amor

El amor se come como un pan,

se muerde cómo un labio,

se bebe como un manantial.

El amor se llora como a un muerto,

se goza como un disfraz.

El amor duele como un callo,

aturde cómo un panal,

Y es sabroso como la uva de cera

y como la vida es mortal.

El amor no se dice con nada,

ni con palabras ni con callar.

Trata de decirlo el aire

y lo está ensayando el mar.

Pero el amante lo tiene prendido,

untado en la sangre lunar,

y el amor es igual que una brasa

y una espiga de sal.

La mano de un manco lo puede tocar,

la lengua de un mudo,

los ojos de un ciego,

decir y mirar.

El amor no tiene remedio

y sólo quiere jugar.

Jaime Sabines

En ese sentido, se pregunta "¿cómo podemos pensar lo impensable del amor y en general de lo impensable?"

En cuanto fórmula lingüística, lo impensable no puede ser pensado y, sin embargo, puede ser una reflexión que apunte hacia las características de su impensabilidad [...]" (Ibid., p. 255).

Si ya en las páginas anteriores había sido cuestionada la unilateralidad del pensar "ante los ojos" desde los griegos y la propia analítica existencial, a partir de aquí, el autor hace un trayecto desde Suárez, Escoto, Aquino, Descartes y Kant, para describir el hilo del pensamiento del sujeto como hilo conductor del concepto de ser, y con esto, deja ver nítidamente las consecuencias de dicho pensar que ubicó a la razón como fundamento ontológico.

"Cuando se pregunta por el sentido del ser, en ello mismo está implícito lo que se pregunta. Es decir, lo preguntado, "el ser de lo ente", de tal forma que, si se quiere preguntar por "el ser de lo ente", habrá que interrogar, entonces, a lo ente acerca de su ser y, con esto, a la caracterización del sentido del ser que se trate de acreditar." (Ibid., p. 268)

Frente a la imposibilidad de preguntar el sentido del amor desde un pensar subjetivo



habitual, habría que hacerlo entonces desde "el hacia el dónde del amor". Su "desde dónde" que reflejaría su sentido de ser, su localidad. De esta manera, cobra sentido el análisis sobre el hombre realizado en este

libro, puesto que la comprensión del amor, debe darse a través de la comprensión del Dasein, porque es él quien le da su dirección.

Desde aquí, Gómez-Arzapalo, pensará desde Heidegger y Agamben, la posibilidad de amor odio como movimientos apropiadores primarios del Dasein, y a su vez, como la voluntad de retención o capacidad de apertura al misterio, ya que con el amor es el "desde dónde" permitimos que la esencia de lo amado se muestre como *aletheia lethe*, que es lo que permite mostrarse al ser tal cual es, como un "regalar la esencia".

[...] y conservará el misterio de su parte oculta, la cual no es, por cierto (no cubre la falta) la parte faltante que podamos tener con una suma del todo del amor ni tampoco es la parte



faltante que traerá a nuestra mirada la totalidad del amor. Justamente esta parte oculta no es en sí misma ninguna parte faltante, es lo que nos hace falta, lo que nos lleva hacia esa falta que no es un lugar, sino más bien la

imposibilidad de un lugar y no por ello es una negatividad de la cual "no se obtiene algo". (Ibid., p. 303).

El desistimiento del ser, provoca su encubrimiento, y en el caso del amor, se vuelve necesario que nos abandonemos a ello: a lo oscuro, a algo que está fuera de lo factico familiar.

De manera que en el encuentro de miradas de reconocimiento, entre los dos amantes, dejan ser y se dejan ser en una permisión mutua de miradas. Ese "dejarse afectar por" es expresión de una libertad que se abre a un "evento" que precisamente "se dona como desistimiento", y que por su "misterio" latente, se trata de una experiencia subversiva, inabarcable, siempre faltante. Este movimiento

de comparecencia es lo común entre la verdad del ser (ἀλήθεια) y "Ερως.

A partir de aquí el análisis de Gómez Arzapalo se dirigirá a la cuestión de la espacialidad y temporalidad, con la revisión de las teorías del amor de Erich Fromm, Lévinas, Octavio Paz, Jean-Luc Marion, Freud, y Lacan; y especialmente al retomar la interpretación doctoral de Hannah Arendt en *El concepto de amor en San Agustín*, desde donde la diferencia entre amor cupiditas y caritas, deja ver la relación temporal que se tiene con ellos: "angustia frente a la finitud", "pérdida de los objetos de deseo", "esperanza de un futuro raso de pérdidas térreas que aspira al bien más alto, como su origen, su "dónde".

Frente a la impotencia del querer pero no poder humano, encarar a Dios implica someterse a él, a su orden, su ley, y recibir las condiciones para poder amar al mundo, "repitiendo" el amor que Dios tiene de sus criaturas.

Cuarta y quinta parte

Desde la estructura fundamental del Dasein, se abordan cuestiones tales como la irracionalidad del eros, la sexualidad, el goce, y el eros como una especie de lógos.

La relación del goce con la falta, así como el silencio original de una falta de fundamento de la existencia, es "el cómo" de la frontera del erotismo que nos encara con el propio "no-fundamento".



Tomado de: http://4.bp.blogspot.com/_5YMJ4YRDLYE/S-o0UqIN-3I/AAAAAAAAALE/hnTuxgnye3Q/s1600/eros.jpg

¿De qué libertad se está hablando cuando se gana ésta en la entrega del erotismo? ¿de la entrega precedida de una no-seguridad? ¿cómo es que sobrevive el deseo de unión al orgasmo?; ¿al desencanto del amor?, ¿su desgracia?, ¿el nacimiento del odio? o ¿la aceptación y renuncia?.

El autor retoma el texto de Derrida "*Geschlecht, différence sexuelle, différence ontologique*", para pensar junto con él y Heidegger, la relación de asuntos tales como la diferencia sexual, la sexualidad (*Geschlecht*), abismo, vacío, fundamento, claro del ser, etc.

El amante, en tanto permite a la amada ser lo que es, la "libera" para su propia libertad en el sentido de permitirle elegir sus posibilidades; esto nos deja ver que el amante no es dueño de la libertad ni la posee como propiedad física. Pero ahora, particularmente

en el erotismo, el amante es poseído por la libertad.

El amante, por un lado, como ex-.sistente que reconoce su deseo por la amada y, por otro lado, como de-velador del amor de su amada, recibe de la libertad acontecida la posibilidad de enfrentar a lo ente y en este caso, a la amada como tal en lo abierto. (Ibid., p. 390).

"En este goce de la pasión se afronta la experiencia del no-ser, situación que preserva la posibilidad de ser en la pasión y, aunque aparece de forma disimulada en la apariencia del erotismo, funda, sin embargo, la existencia de éste." (Ibid., p. 395)

"Aquí, el desencanto se vuelve una realidad y el amor cae en la desgracia. El origen del deseo desaparece y se concluye su posibilidad proyectiva, en donde nada puede restablecer esa capacidad de generación.

Quedan los caminos, o bien, la aceptación y de renuncia a lo proyectivo, o bien, la cancelación y el inicio del horizonte del odio." (Ibid., p. 411).

En la quinta y última parte, se llega a la culminación con los momentos más críticos y profundos del libro se contienen en los siguientes cinco capítulos:

I. La distancia de la decepción y la búsqueda del retorno al origen.

I.La "resolución" erótica entendida como pérdida y ganancia.

I.La institucionalización del amor y su efecto en la creación (ποίησις) erótica.

II.El adiós omnipresente como nostalgia y des-amparo.

III.El sentido del erotismo.

